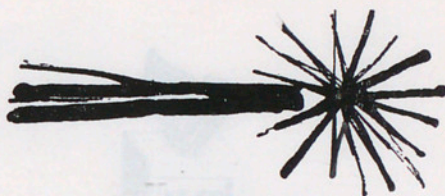


¡Estamos en NAVIDAD!



Sin duda alguna cuando el Boletín llegue hasta ustedes estaremos ya en los umbrales de la Navidad. El tiempo marcha a carrera vertiginosa y casi sin darnos cuenta hemos visto pasar ante nuestros ojos atónitos doce meses, cada uno de ellos distinto, diferente, y a veces extraño.

En más de una ocasión hubiésemos querido parar las agujas del reloj y detener por unos momentos la marcha del tiempo siempre implacable, que con austeridad y rectitud va olvidando recuerdos, efemérides y hechos, y nos presenta constantemente la perspectiva de un inevitable futuro, cuyo contenido ignoramos.

Pero, volvamos. Volvamos a la Navidad.

¡NAVIDAD! ¡Qué frase más bonita! ¿Verdad? ¡NAVIDAD! Paz, alegría, cariño, generosidad y felicidad.

Espectáculos multicolores se funden en un perfecto combinado de luces que adornan y dan vida a las concurridas calles de las más diversas ciudades.

Millares de tarjetas cruzan los espacios con un mensaje sincero y profundo. Cestas navideñas que acaparan la atención de todos por su presentación y calidad.

Bullicio, ajeteo, nerviosismo, es el denominador común de estos días contrarrestado por las dulces melodías de un villancico espontáneo, que incansablemente va repitiendo notas dulces y suaves.

Pero entremos por un momento en cualquier hogar de nuestra geografía. Hagámoslo con atención y sin ruidos y observemos el candor y la inocencia de un niño que entusiasmado y feliz está construyendo su Belén.

Figuritas de todo tamaño se mueven constantemente hasta encontrar el lugar adecuado, y todos, centran su mirada en un humilde y rústico lecho al que da escolta entre otros un ángel intrépido y juguetero.

Abandonemos por un momento este oasis de felicidad y demos rienda suelta a nuestra imaginación para que nos traslade a aquella noche memorable del Nacimiento del Hijo de Dios.

Abramos de par en par las puertas de nuestro corazón, y permitamos la entrada a las palabras que pronunció el Ángel y que posiblemente hoy pasan desapercibidas ante la indiferencia de muchos.

«GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y EN LA TIERRA PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD!»

PAZ. Una frase muy corta, pero cada día más inalcanzable. Paz en nuestros hogares. Paz entre todas las gentes. Paz entre todos los pueblos sin discriminación de razas o color.

Paz que se está pidiendo a grito abierto desde todos los puntos del Universo. PAZ para los hombres que piden la PAZ.

Y como no, AMOR y CARIDAD. Seamos generosos en estos días. Seamos solidarios de veras con todos aquellos para los que nos llega la NAVIDAD, que son desgraciadamente muchos.

Y cuando nuestros ojos ávidos contemplan el paso de sabrosísimos manjares, cuando la intimidad familiar disfruta de una auténtica PAZ hogareña envidiable, pensemos por un momento que hay muchos seres humanos hermanos nuestros que diariamente dejan de existir a consecuencia del hambre:

Un grito desgarrador que nos llega desde un mundo para nosotros desconocido, y que si no merece cuando menos un momento de reflexión por nuestra parte, sin duda alguna la Navidad no tiene sentido. ¿No les parece?

A todos de corazón: FELICES NAVIDADES Y PROSPERO AÑO 1976.

A. G.